

ALGUNAS

TENDENCIAS

DE LA HISTORIOGRAFÍA
EN EL MÉXICO CONTEMPORÁNEO



**AMADO FLORES MARTÍNEZ,
MAYRA YAZMIN PÉREZ PÉREZ Y
MARIANA ELIZABETH TÉLLEZ MARTÍNEZ**

RESUMEN

Al tomar como referencia la enunciación hecha por Peter Burke en torno a la “nueva historia”, en este artículo se analiza las características de algunas producciones historiográficas en el México del siglo XXI. Se propone que la preocupación social es una de las principales tendencias que subyace en casi todas las aproximaciones al pasado, ya sea desde la historia política, económica o cultural.

Palabras clave: nueva historia, historia política, historia económica, historia cultural

ABSTRACT

Following Peter Burke’s analysis of “New History,” we analyze the characters of historiographical production in the XXI Century Mexico. We propose that social preoccupation is one of the central tendencies that lie in almost every approach to the past, either politic, economic or cultural history.

Keywords: new history, political history, economic history, cultural history

SÍNTESIS CURRICULAR

Amado Flores Martínez, Mayra Pérez Pérez y Elizabeth Téllez Martínez son actualmente estudiantes del primer semestre de Ingeniería en Computación, Historia y Ciencias de la Comunicación en la UNAM, respectivamente. Pertenecientes a la gene-

ración 2016-2018 del Colegio de Ciencias y Humanidades Plantel Vallejo, como estudiantes de bachillerato realizaron una investigación que les permitió acercarse al trabajo de varios investigadores del Instituto de Investigaciones Históricas de la UNAM.

LOS ASPECTOS Y LOS TEMAS

Como ha apuntado con precisión Peter Burke, la corriente de los Annales significó una “revolución historiográfica” desde múltiples ángulos (Burke, 2006), en particular debido a que amplió las perspectivas de los historiadores, tanto desde un punto de vista heurístico como también hermenéutico. En el caso de México, y en general de América Latina, el impacto que estos enfoques historiográficos tuvieron se percibe a lo largo de la segunda mitad del siglo XX, incluso en aquellos autores cuyas inquietudes orbitaban en torno a otros referentes teóricos.

Así, la Escuela de los Annales propició una diversificación tanto temática como metodológica que, como señala Francisca López Civeira, (2008), hizo posible la construcción de una nueva historia social y cultural, así como los modos de acercarnos al estudio de las sociedades desde distintas perspectivas para, con la ayuda de otros enfoques específicos, lograr la construcción de una historia más completa.

La historiografía elaborada en México en las primeras décadas del siglo XXI es, en muchos sentidos, heredera de esas derivaciones metodológicas y temáticas que se plantearon en el siglo anterior; sin embargo, y por lo mismo, presentan nuevas facetas y sobre todo nuevas propuestas que dan un cariz distinto a esa producción historiográfica.

Esta nueva mirada se debe principalmente a que, independientemente del aspecto de la historia que el investigador aborde, la mayoría de las investigaciones tienen casi siempre una preocupación que mira también al aspecto social, haciendo cada vez más difícil ubicar los trabajos historiográficos en función de un solo aspecto.

Esta preocupación por lo social ha hecho florecer enfoques que tuvieron un fuerte impacto en las postrimerías del siglo XX, como

la historia de género, de las mentalidades y la historia cultural, pero ha provocado también un giro en las aproximaciones a la historia económica y la política, entre otras (Ríos, 2009).

Así, temas que han sido ampliamente abordados, como la Segunda Guerra Mundial o la Guerra Civil española, vuelven a ser tratados con nuevas miradas. Ejemplo de ello es *El exilio incómodo. México y los refugiados judíos. 1933-1945* de la historiadora Daniela Gleizer (2011), obra en la que se vuelve la vista sobre la Segunda Guerra Mundial, tan conocida por su impacto político, pero que se concentra en una nueva preocupación: la situación de los refugiados judíos en México, un punto de vista totalmente distinto a los ya tratados en otras obras.

Incluso desde la clásica historia política, el cambio en las preocupaciones se hace manifiesto en el siglo XXI, y esto deriva también en el recurso a nuevas y diversas herramientas de análisis para poder ampliar el espectro comprensivo de los diversos aspectos de la realidad. En su obra *Estados Unidos en la Guerra Civil Española* (Espasa, 2017), el doctor Andreu Espasa recurre a las herramientas de disciplinas como la geopolítica para respaldar su historia política, y darle un nuevo punto de vista que permita dimensionar un acontecimiento como la Guerra Civil y sus vínculos con la política estadounidense del periodo.

Como se acaba de ver, las temáticas se han ampliado más no suprimido ni reemplazado. Y es que, ante los constantes cambios en nuestra sociedad, el análisis de un hecho histórico requiere forzosamente de otros puntos de vista que complementen la historia ya escrita. Marc Ferro ha señalado que muchos de los fenómenos ocurridos en el pasado han resurgido manifestándose de diferentes formas, es decir, se investigan desde nuevas perspectivas (Ferro, 2003). Así, como sugiere Enrique Florescano;



en su constante enfrentamiento con los enigmas del pasado, los historiadores no han dudado en acudir a los métodos y conceptos más rigurosos de las ciencias sociales y aun de las ciencias duras. De ambas han tomado herramientas como las antes citadas, y sobre todo, métodos. La cercanía de la historiografía contemporánea con la sociología, la economía, la psicología o la antropología, se asienta en esos préstamos (Florescano, 2012).

Asimismo, los historiadores hoy en día parecen haber dejado atrás la adhesión directa a tendencias teóricas determinadas, que implicaban también el recurso a herramientas de análisis y recursos metodológicos a veces rígidos. Sobre la base de la preocupación por comprender a las sociedades que estudian, han ampliado su espectro de análisis y sus herramientas. Así, en la actualidad es difícil mantener un camino fijo en la forma de hacer historia y por eso se amplía a nuevos horizontes, tomando en cuenta los antiguos enfoques y los nuevos, pero con una innovación en cuanto a sus procedimientos, como son la interpretación

del pasado, las fuentes y los sujetos históricos por mencionar algunos.

LOS SUJETOS HISTÓRICOS

Como parte de este interés, en una historia con aproximación social los sujetos históricos son acordes a esas preocupaciones. Sin olvidar la inquietud de construir una “historia desde abajo”, algunos historiadores en México han retomado los sujetos históricos tradicionales, pero vistos desde una perspectiva múltiple, en la que diversos sectores y grupos se hacen presentes, desde las élites intelectuales y políticas hasta los sectores menos favorecidos.

Así, los sujetos históricos tradicionales siguen siendo parte sustantiva de la historiografía en México, pero han adquirido una nueva dimensión al ser concebidos desde una perspectiva más social.

En el ya mencionado libro *Estados Unidos en la Guerra Civil española*, y desde la óptica de la geopolítica, Andreu Espasa orbita de lo internacional a lo social, y aunque el énfasis se encuentra en las formas diplomáticas en que Estados Unidos se enfrenta al conflicto

español, vemos cómo las élites intelectuales juegan un papel decisivo en la conformación de los discursos a favor o en contra de los bandos involucrados.

Otro ejemplo de ello es la obra del historiador Enrique Plasencia de la Parra (2017). *El ejército mexicano durante la Segunda Guerra Mundial*, en el que sin perder de vista los aspectos políticos nacionales e internacionales, la institución es dimensionada desde una perspectiva social, considerando el impacto que su reestructuración en ese periodo tuvo en los diversos sectores que la conformaban.¹

En el caso de la obra de la historiadora Daniela Gleizer, si bien se trabaja sobre las políticas migratorias durante el cardenismo, el sujeto histórico en el que se concentra son los refugiados judíos durante el periodo de la Segunda Guerra Mundial. En este trabajo podemos ver que se trata de un sujeto social que, por su dimensión, afecta lo político y lo internacional (Gleizer, 2011).

Un claro caso de preocupación social de la que hemos venido hablando se manifiesta en el libro *Movimientos populares en Nueva España*, del historiador Felipe Castro Gutiérrez (Castro, 1990) quien con una aproximación que remite a la microhistoria y la historia regional nos acerca a las rebeliones que se manifestaron en la Nueva España en el siglo XVIII, al centrarse en un caso poco estudiado, el de Michoacán. El autor muestra en su obra diferentes puntos de vista de la sociedad michoacana, el impacto social que tuvieron las reformas y la manera en que el malestar social se manifiesta en movimientos de violencia a la postre reprimidos por las autoridades virreinales.²

¹ Comunicación oral con Gustavo Evangelista Mora, estudiante del Plantel Vallejo del CCH, quien realizó la investigación y entrevista relacionada con este texto de Plasencia de la Parra.

² Comunicación oral con Olaf Díaz Vázquez, estudiante del

LAS FUENTES

Como ha sido tradición en la labor historiográfica, sobre todo a partir del siglo XIX, los historiadores contemporáneos en México hacen uso de una gran cantidad de fuentes primarias para sustentar sus explicaciones sobre el pasado. Sin embargo, y en armonía con un siglo XX que decidió romper con los paradigmas rankeanos, para el siglo XXI estas fuentes primarias son no sólo lo que Edmundo O'Gorman llamaría "minas de datos", sino también la posibilidad de acercarse a la dimensión social del pasado.

Así, las fuentes tradicionales para la historia económica, política, cultural e incluso social, son explotadas desde perspectivas más amplias pues la mayoría de los historiadores mexicanos contemporáneos hacen una combinación de aspectos en la que las investigaciones no recaen en un solo tipo de fuentes, ya fuese por la multidisciplinariedad con la que se llega a desarrollar un tema o simplemente por los intereses del historiador.

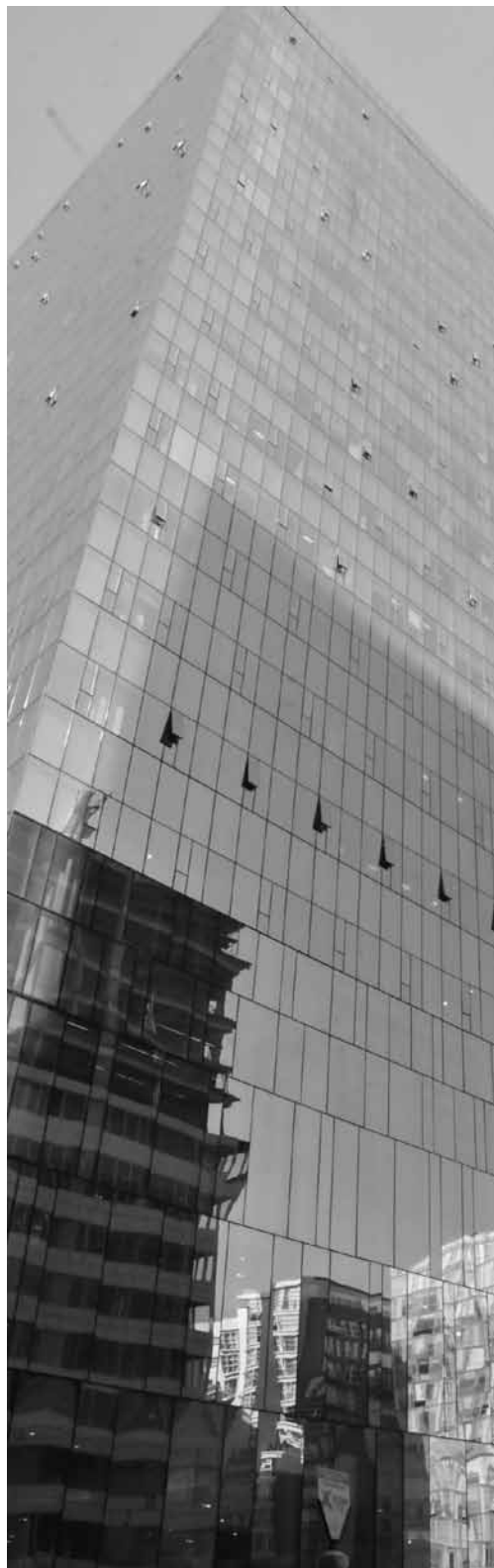
El recurso a materiales que revelan el plano privado o personal en trabajos que tienen en principio un abordaje político o económico se vuelve parte del quehacer del historiador del siglo XXI. En *El exilio incomodo: México y los refugiados judíos 1933-1945*, Daniela Gleizer recurre a periódicos y revistas de la época, pero también a correspondencia privada y diarios personales, que le permiten comprender la vivencia de los sujetos involucrados en la problemática:

a veces encontraba las cartas que mandaban los refugiados cuando estaban dentro de los barcos y no los dejaban bajar, o las



Los sujetos históricos tradicionales son parte sustantiva de la historiografía en México."

Plantel Vallejo del CCH, quien realizó la investigación relacionada con este texto de Castro Gutiérrez.



cartas de cuando sus amigos y familiares los iban a buscar a Veracruz y los veían en la cubierta del barco. Ellos veían en el puerto a sus padres, sus hermanos, a sus amigos y no podían bajar y las cartas son de una desesperación tremenda, de pedirle a Cárdenas que por favor los dejen desembarcar, que es gente que corre peligro de muerte si vuelve a Europa.³

El uso de hemerografía para analizar las posturas de diversos sectores y los debates entre la sociedad son elementos destacados del trabajo de Andreu Espasa en su libro *Estados Unidos en la Guerra Civil Española*, donde en sus más de 615 notas al pie de página se revela un acusado empleo de fuentes periodísticas.

Se puede ver que si bien el abanico de fuentes se ha ampliado en el siglo XXI, lo que más ha variado son las miradas con las que los historiadores se acercan a las diversas fuentes que sirven de sustento para sus investigaciones.

CONCLUSIONES

En 1999 el historiador Álvaro Matute proclamaba la vigencia en México de una historia política que hacía ya décadas había sido desterrada de los círculos historiográficos en el contexto mundial. En el caso de nuestro país, señalaba Matute, el vínculo de los historiadores con este tipo de historia se debía no sólo a la negativa de desprenderse de la tradición, sino y principalmente, a una necesidad profunda y vital derivada de la realidad nacional misma. El historiador mexicano afirmaba en ese entonces que “mientras la relación entre el pasado y el

³ Entrevista a Daniela Gleizer realizada por estudiantes del Plantel Vallejo acerca de su libro *El exilio incómodo: México y los refugiados judíos 1933-1945*.

futuro político de un país no haya sido dilucidada, el escudriñar su pasado en esos renglones es necesario”. (Matute, 1999, p. 75).

Como se ha visto en el breve panorama aquí presentado, los historiadores en el México del siglo XXI han ido gradualmente transformando su labor historiográfica tanto en las temáticas como en las formas en que se aproximan a la realidad nacional e internacional, al adecuar sus procedimientos en función de las nuevas inquietudes que sustentan sus inquisiciones sobre el pasado.

Así, la historia política no ha sido desterrada de la historia en México, pero el nuevo siglo se ha caracterizado por producir una historiografía en la que, independientemente del aspecto abordado, subyacen inquietudes de carácter social. Asimismo, se recurre cada vez más a otras disciplinas para encontrar las herramientas metodológicas que permitan desvelar nuevos aspectos de la realidad. La derivación natural de estas inquietudes ha sido también la ampliación del abanico de fuentes y la diversificación de los sujetos históricos tradicionales. Todo ello ha exigido al historiador modificar en gran parte sus estrategias, métodos y enfoques; dando de manera inevitable un giro notable en quienes se dedican en pleno siglo XXI a hacer historia.

Estas nuevas formas de acercarse y explicar el pasado obligan a una reflexión en torno a las realidades vitales que han llevado a los historiadores por los caminos arriba esbozados. Si, como proclamaba Matute, la historia política demandaba sus fueros en México antes del cambio de siglo debido a problemas de esta naturaleza no resueltos en la relación pasado-presente, las derivaciones sociales de las aproximaciones historiográficas son un espejo de aquello que como mexicanos hemos priorizado en

el nuevo siglo. Afirmamos, junto con Álvaro Matute, que en toda producción historiográfica: “Hay ideología, porque hay una persona llamada historiador detrás de lo escrito y la ideología es consustancial a todo sujeto”. (Matute, 1999, p. 76).

BIBLIOGRAFÍA

Burke, P. (2001). *Formas de hacer historia*. Madrid: Alianza Editorial.

----- (2006). *La revolución historiográfica francesa: la Escuela de los Annales, 1929-1984*. Barcelona: Gedisa.

Castro, F. (1990). *Movimientos populares en Nueva España. Michoacán, 1766-1767*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas (Historia Novohispana, 44).

Espasa, A. (2017). *Estados Unidos en la Guerra Civil Española*. Madrid: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, (Libros de la Catarata).

Ferro, M. (2003). *Diez lecciones sobre la historia del siglo XX*. México: Siglo XXI Editores.

Florescano, E. (2012, septiembre). “Pilares de la historiografía”. *Revista de la Universidad de México* (103), pp. 9-16.

Gleizer, D. (2011). *El exilio incómodo. México y los refugiados judíos. 1933-1945*. México: El Colegio de México / Universidad Autónoma Metropolitana-Cuajimalpa.

López, F. (2008, Enero-Junio). “El historiador y sus retos”. En *Clío América*, 2(3), 152-158.

Matute, Á. (1999). Historia política. En *El historiador frente a la historia. Corrientes historiográficas actuales*. México: UNAM-IIH, pp. 75-85.

Plasencia, E. (2017). *El ejército mexicano durante la Segunda Guerra Mundial*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, Siglo XXI.

Ríos, M. F. (2009, Enero-Junio). “De la historia de las mentalidades a la historia cultural. En *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea*” (37).